



Santos Simón y Judas, Apóstoles

Meditación de la Palabra

Lc 6, 12-19

LEYENDO A SAN AGUSTÍN

“Si, pues, con las manos hizo los cielos y con las manos la tierra, con las manos hizo no solo al hombre; y si con la palabra hizo los cielos y con la palabra la tierra, luego también con la palabra al hombre. Lo que hizo con la palabra, lo hizo con la mano y, lo que hizo con la mano, lo hizo con la palabra. En efecto, los miembros humanos no delimitan la estatura de Dios, el cual está entero por doquier, y ningún lugar lo abarca. Lo que, pues, hizo con la palabra, lo hizo con la sabiduría y, lo que hizo con la mano, lo hizo con la fuerza. Por otra parte, Cristo es Fuerza y Sabiduría de Dios. Pues bien, todo se hizo mediante él, y sin él no se hizo nada” (Comentario al Salmo 18 II, 3).

Para meditar

“De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: « Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas». Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjaselo al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás” (Papa Francisco, Carta Encíclica Dilexit nos, 216).